

CUENTO	El carnero negro
PAÍS	Croacia
EDAD	6-9
MATERIALES	Ordenador Pizarra Papel Bolígrafos Colores
OBJETIVOS DE APRENDIZAJE	Explicar el significado y valores del cuento Ilustrar el cuento Dramatizar el cuento
METODOLOGÍA	Escucha Escritura creativa Dibujo
AUTORES/AS	Colegio de Educación Primaria "Josip Pupačić", Omiš (Croacia)

El carnero negro

Cuando el calor del verano abrasa la tierra y tan sólo la roca crece en el suelo seco, todo el mundo se marcha al río Cetina. Incluso durante el periodo más caluroso, la tierra que crece junto al Cetina es verde, y cualquier cosa que se haya plantado se puede regar sin límite alguno. El ganado abreva y se refresca en la corriente, y por la tarde, cuando el ganado ya ha pacido y está descansando y comienza a aflojar el calor, en ese preciso momento los niños aprenden a nadar. Los abuelos los atan con unas cuerdas que sujetan alrededor del árbol más cercano para que no se lo lleve el agua, y poco a poco, cada niño aprende alegremente a nadar. Deberías venir al río al amanecer, antes de que apriete el calor. Conforme el sol se eleva en el cielo, se hace más duro trabajar cerca del agua. Todo el mundo espera el sonido de las campanas de la iglesia que no puede oírse desde la iglesia del pueblo (porque los campos se encuentran demasiado al fondo del cañón), sino desde la iglesia del otro lado, donde el cañón no es tan pronunciado y la iglesia está situada sobre un peñasco desde el que se domina Studenci¹ de tal modo que se puede ver y oír desde aquí, desde allí y desde cualquier punto. Ese sonido señala la parte más importante del día. Tanto los hombres que están labrando como las mujeres que están recogiendo manzanas y cerezas interrumpen su labor para unir sus manos y rezan brevemente.

El potente tañido de una campana, que suena como si estuviese justo sobre la cabeza, marca súbitamente el mediodía. El resto de los sonidos se detienen y tan sólo ese intenso repique cubre el cañón y los campos. En ese preciso momento deberías sentarte sobre un tronco, decir tus oraciones y comenzar a almorzar. Todo el mundo lo sabe y nadie debería hacer otra cosa. Incluso los niños son conscientes de que es peligroso no hacerlo así. Sin embargo, nadie sabe por qué se debe actuar de ese modo; es algo que nunca se discute, pero todo el mundo siente que debe haber una historia detrás de todo esto.

Entre los niños había y siempre habrá niños desobedientes, como también sucedió en esa ocasión. El jovencito Josip sólo hacía lo que le apetecía. Y esta vez no sólo no se sentó para rezar, sino que se fue directo al río cuando la campana aún llenaba el aire con su potente redoble. Al llegar al río, recordó las palabras de su madre, que siempre le decía que no fuera al río cuando hiciera calor porque le podía dar un calambre y ahogarse. Sin embargo a Josip le pareció un cuento

para dormir, y en ese momento lo que quería era refrescarse, así que no quiso escuchar el consejo de su madre.

Entró un poco en el agua refrescante, que estaba helada y comenzó a desvestirse con la firme determinación de bañarse. Decidió hacerlo corriente abajo. Levantando sus manos y protegiendo sus ojos del sol, comprobó hasta dónde quería llegar. Y lo que tuvo a la vista fue un enorme carnero negro en medio del Cetina, cubriendo todo el río con su cuerpo, mirando fija y furibundamente hacia el niño. Eran unos ojos tan negros como la noche destellando desde el agua en ese tórrido y radiante día de verano. Sus cuernos eran negros y retorcidos como dos pomos macizos. Su lana brillaba por las gotas de agua que saltaban de los rápidos del Cetina. El carnero estaba tumbado observando al niño; el niño, por su parte como estaba aterrorizado, ni siquiera era capaz de llamar a su padre, a su madre o a su hermano mayor, ya que había enmudecido. Era incapaz de pensar o moverse. El carnero seguía tumbado y mirando calmadamente al niño con sus ojos terroríficos, encendidos como dos antorchas. De pronto, dentro del poco sentido común del que podía hacer uso en ese momento, el niño recordó una historia de las que se cuentan junto a la chimenea. Se supone que no debía haberla escuchado, ya que tenía que estar durmiendo; sin embargo Josip, que era conocido por sus travesuras, se había hecho el dormido. Por ello escuchó la leyenda terrorífica que dice: “El que vea los ojos negros del carnero al mediodía, debe huir hasta su casa y no salir durante tres días y tres noches. De otro modo, no seguirá viviendo.”

Es más, recordó que quien lo viese se volvería loco o moriría. Y de todos los que lo habían visto hasta entonces, sólo uno había sido capaz de llegar a su casa. Tan pronto como fue capaz de mover sus pies, Josip se precipitó hacia su caballo, que estaba en el prado y lo azuzó colina arriba. Hizo que el caballo avanzase a todo galope, gritando muerto de miedo sin atreverse a mirar atrás en ningún momento para ver si le seguía el carnero. Sabía que si volvía a mirarle a los ojos de nuevo, sería lo último que hiciese. El caballo corría como el viento en ese caluroso día veraniego, estaba cubierto en sudor y al límite de sus fuerzas, y Josip estaba helado de miedo. Un intenso escalofrío recorría la piel de su espalda, mientras pensaba en el carnero que inevitablemente estaba a su lado. Pasó la colina más alta y ya estaba cerca de casa. Corriendo como el viento, ya estaba a la vista de un anciano que volvía del río. Desde su montura, el anciano alcanzó a ver a un niño desnudo, pálido de miedo, que gritaba y jaleaba al caballo para que se apresurase. El anciano se asustó, pensando que una fuerza maligna avanzaba hacia el pueblo. Decidió detener el mal,

plantándose en el medio del camino polvoriento mientras que agitaba sus manos. Con una mano agarraba un palo, y con la otra hacía la señal de la cruz implorando la ayuda divina. El anciano vociferaba para asustar aquello que se alzaba de entre el polvo producido por el galope del caballo. De repente gritó, corriendo, mientras que el caballo, desesperado, se apresuró aún más, al sentir que el establo ya estaba cerca y que su sufrimiento iba a llegar a su fin. El galope se escuchó mucho antes de que el caballo llegase al establo, por lo que el tío de Josip decidió comprobar de dónde procedía el ruido. La escena no le pudo sorprender más. Al principio también pensó que se trataba de una fuerza maléfica, pero luego vio a su sobrino a lomos de su montura. Como quiso detener al caballo, le llamó por su nombre, pero el corcel, que estaba realmente asustado, se negó a parar y decidió seguir avanzando. En ese momento el tío de Josip se preocupó mucho, porque la altura de la cuadra era demasiado baja como para que pudiera entrar montado, por lo que le agarró de la espalda separándolo del caballo, que proseguía a pleno galope, salvando a su sobrino de una muerte segura. Si hubiese dudado un solo momento, Josip no se hubiera librado.

Así fue como el tío de Josip le salvó. Josip se negó a salir de su casa durante tres días y tres noches. Y a partir de aquel día comenzó a prestar atención a los adultos y nunca los puso en cuestión. Desde entonces supo por qué tienes que sentarte alrededor del tronco a la sombra, rezar y no ir al agua cuando la campana de la iglesia marca el mediodía.

Actividad 1

El narrador/a leerá el cuento mientras muestra dibujos e ilustraciones del carnero negro y del río Cetina en un PPT (o en alguna otra herramienta digital). Tras la lectura, los niños/as debatirán sobre el cuento y sobre cuestiones morales y éticas.

Preguntas de autorreflexión:

- ¿Cómo describiríais a Josip? ¿Él siempre escucha los consejos de los demás?
- ¿Siempre escucháis los consejos de otras personas y seguís las reglas?
- ¿Seguís las reglas sin cuestionarlas?
- ¿Creía Josip en Dios?
- ¿Por qué no rezó cuando escuchó las campanas de la iglesia?
- ¿Estaba asustado por el castigo de Dios?
- ¿Estaríais asustados si ignoraseis las campanadas?
- ¿Josip almorzó? ¿Por qué? ¿Dónde?
- ¿Recordó las palabras de su madre sobre el río? ¿Sobre qué lo estaba alertando su madre?
- ¿Qué vio en el río? ¿De qué estaba asustado? ¿Habríais estado vosotros/as asustados?
- ¿Actuamos de forma razonable cuando estamos asustados/as de algo o alguien?
- ¿Hay situaciones en las que el miedo es bueno?
- ¿Puede ser positivo que algunas veces no escuchemos los consejos o instrucciones?
- ¿Cómo escapó del carnero? ¿Miró hacia atrás?
- ¿Empezó a creer en los cuentos?
- ¿Empezó a escuchar los consejos de sus padres?
- ¿Qué habríais hecho si hubierais sido Josip? ¿Cómo habríais reaccionado?

Actividad 2

Lluvia de ideas (el carnero)

Hay que formar grupos de 3-5 niños/as y tienen que anotar en un papel sus ideas.

“El carnero llega al río Cetina puntual, cuando comienza el mediodía y tú escuchas las campanas sonar...

¿Qué tipo de poderes tiene el carnero?

¿Cómo es su sonido?

¿Dónde vive?

¿A dónde lleva a los niños/as atrapados?

¿A qué se parece su rebaño?

¿Cómo obtuvo sus poderes?"

Actividad 3

¡Vamos a ser creativos/as!

Los niños/as pueden elegir entre dos tareas:

- Escribir un cuento con un final diferente: ¿qué habría pasado si Josip no hubiese tenido miedo?
- Escribir el mismo cuento pero siendo ellos/as el personaje principal: ¿qué habrías hecho?

Luego lo leerán al resto del grupo.

Actividad 4

- Hacer dibujos del cuento y enseñárselos al resto del grupo.
- Hacer una adivinanza (solución predeterminada: el carnero negro, el cordero, el miedo).